

UN APUNTE SOBRE LAS FINANZAS PÚBLICAS

Las finanzas que nos conviene conocer¹

“El presupuesto debe equilibrarse, el Tesoro debe ahorrar, la deuda pública debe reducirse, hay que controlar y corregir la arrogancia de los funcionarios públicos, y la ayuda a otros países debe eliminarse para que Roma no vaya a la bancarrota. La gente debe aprender de nuevo a trabajar, en lugar de vivir a costa del Estado.”

Marco Tulio Cicerón (siglo I a.C.).

“All the perplexities, confusion and distress in America arise not from defects in their Constitution or Confederation, nor from want of honor or virtue, so much as downright ignorance of the nature of coin, credit, and circulation.”

John Adams (1735-1826).

Cofundador de los Estados Unidos y su segundo Presidente.

Este trabajo se basa en dos ideas muy simples. La primera es que existe una falta de educación financiera generalizada que afecta a nuestras familias, a nuestros gobiernos y, en menor medida, a nuestras empresas. Esta carencia produce una enorme destrucción de riqueza de forma continua y permanente en nuestra sociedad. La segunda es que bastaría con que estuvieran más arraigados algunos conceptos financieros elementales para evitar esta situación tan lamentable. Ignorarlos es una gran imprudencia que se paga muy cara. Puede parecer que estamos ante un problema de solución relativamente fácil, pero no es así porque casi nadie se ocupa de resolverlo. Las escuelas de negocio han sido, sin duda, unas de las instituciones que más han trabajado en las últimas décadas —sobre todo con empresarios y directivos— para tratar de corregir esta situación.

El área de finanzas, como campo formal de conocimiento e investigación, surge en las principales escuelas de negocio en el siglo XX. Los economistas la consideran una especialidad de su materia (*financial economics*) pero sus creadores fueron profesores de finanzas de estas escuelas, lo que explica que los avances en esta materia se hayan aplicado sobre todo a las empresas y a los mercados financieros. Por el contrario, el Estado y las familias suelen desconocer las finanzas más elementales que necesitan, cuya difusión se ve además entorpecida por intereses poderosos.

¹ Nota Técnica de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparada por el Profesor Juan Antonio Palacios Raufast, del IESE e Instituto Internacional San Telmo.

Copyright © Noviembre, 2012. Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo.

La mayoría de nuestros inversores, por ejemplo, piensa y actúa de forma muy parecida a como lo hacían los holandeses del siglo XVII según los describe José de la Vega.² Nuestros inversores también se pueden comparar con los romanos del siglo II antes de Cristo. Según nos cuenta Chancellor³, Roma era entonces lo que hoy llamaríamos un centro financiero y en su foro se podía conseguir crédito, contratar seguros, y negociar bonos y acciones de empresas bastante parecidas a nuestras sociedades anónimas.

Aquellos inversores antiguos no podían invertir, en el sentido preciso que hoy le damos a este término. Con la poca información disponible —expresada en números romanos— sólo podían aspirar a especular, es decir, a comprar y vender guiados por sus intuiciones y corazonadas. ¿Pero no es esto lo que hacen hoy muchos que se consideran inversores? Su conducta no puede justificarse por la falta de información que sufrían los antiguos — que hoy llega a ser excesiva— sino por su falta de preparación financiera que se produce a pesar de las finanzas que hemos aprendido desde entonces, y de la evidente mejora que se ha producido en la cantidad y calidad de la información — .

Mejorar la educación financiera de nuestros ciudadanos no parece tarea fácil si nos fijamos en las dificultades que han tenido otras áreas de conocimiento para conseguir su aceptación popular. La física, la química y la biología, por ejemplo, han conseguido este refrendo popular unos doscientos años después de su aparición como ciencias modernas. Su aceptación general llegó de forma lenta, cuando la gente se convenció de que los nuevos conocimientos podían mejorar su vida diaria. La aeronáutica y los viajes espaciales, el transporte moderno, las telecomunicaciones, los productos electrónicos hoy tan frecuentes, los miles de compuestos de síntesis de la química orgánica, la genética y sus aplicaciones, etc., todo esto ha sido preciso para que estas ciencias fueran aceptadas después de desplazar conceptos anteriores erróneos pero muy arraigados.

La medicina, a pesar de sus magníficos y sorprendentes avances recientes, tiene todavía un trecho que recorrer para situarse a la altura de las disciplinas anteriores. En Estados Unidos, por ejemplo, la información disponible indica que la aceptación popular de la medicina moderna es del 70%;⁴ el resto recurre a medicinas alternativas sin ninguna base científica como lo hizo el malogrado Steve Jobs, fundador de Apple.

En cuanto a la economía y a las finanzas, consideradas como ciencias sociales, han avanzado poco en la divulgación de sus ideas básicas y parecen enfrentarse a un sentimiento general de sospecha y desconfianza. En este campo queda mucho por hacer.

² José de la Vega [1688]. Este libro se considera como el primero escrito sobre la Bolsa. Su autor fue un judío español emigrado a los países bajos.

³ Edward Chancellor [2000], págs. 4 y 5.

⁴ Harrison [2010], cap. 10.

Esta nota es una reflexión sobre las finanzas que nos conviene conocer. En dos trabajos anteriores me he ocupado de las finanzas que deberían saber los empresarios y las familias;⁵ intento ahora completar aquellos trabajos con alguna idea aplicable a las finanzas públicas. El buen hacer en las finanzas públicas no sólo requiere un conocimiento de este asunto por los políticos, sino también por sus ciudadanos, pues son éstos los que muchas veces han tomado la iniciativa y han obligado a sus dirigentes a actuar bien y a crear leyes e instituciones de buen gobierno financiero. Pero para que los ciudadanos puedan evitar que su gobierno los arruine tienen que tener alguna idea financiera clara que, para arraigar, ha necesitado casi siempre que ocurra alguna crisis como la que ahora conocemos. En España hemos tenido muchas crisis financieras pero, a diferencia de otros países, no las hemos aprovechado para aprender y mejorar. No perdamos, una vez más, esta oportunidad.

SINOPSIS

Las finanzas se pueden aplicar a tres ámbitos distintos: a la empresa, a nuestra familia y al gobierno de un país. El cuadro que aparece a continuación resume los puntos clave en cada uno de estos tres ámbitos. Por punto clave se entiende un *asunto que es imprescindible gestionar bien si se quiere evitar el fracaso financiero*. Descuidemos cualquiera de estos puntos clave y nos acercaremos al desastre. Este cuadro trata de mostrar de forma escueta la esencia del buen hacer financiero procurando no caer en una simplificación excesiva.

Las finanzas que nos conviene conocer

Finanzas para:	Puntos clave	Acciones
Empresas	1. Información veraz y completa. 2. Endeudamiento prudente. 3. Conciliar los dividendos con las necesidades financieras de la empresa.	Tener un Consejo de Administración activo y bien preparado que tome estas decisiones.
Personas	1. Tener un objetivo de inversión. 2. No especular. 3. Controlar los costes.	Diversificar bien a bajo coste con la ayuda de un asesor independiente.
Estados	1. Información veraz y clara. 2. Limitar la deuda y evitar la inflación. 3. Banca y mercados financieros sólidos y eficaces. Banco Central independiente.	Tres puntos intocables para el Consejo de Ministros. (Limitar la deuda supone controlar el gasto público y el déficit).

⁵ Palacios [2004] y [2011].